



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, Universidad Viña del Mar

Los impactos crecientes del covid-19

A mediados de julio, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) entregó su quinto Informe Especial sobre covid-19 y sus proyecciones de crecimiento, desocupación, pobreza y desigualdad se han deteriorado respecto a las realizadas en el mes de abril. Sólo algunas cifras que reflejan los impactos externos e internos en las economías de la región: para el 2020, el PIB de la región caería en un 8,1% y para Chile se proyecta una caída de 7,9%; la pobreza tendría un aumento de 45,4 millones de personas respecto al año anterior en la región y para Chile alcanzaríamos una tasa del 15,5% y se incrementaría el índice de Gini, que mide la desigualdad del ingreso, en un rango que oscilaría entre una variación proyectada de 5,0% a 5,9%.

El levantamiento gradual de las restricciones sanitarias y la puesta en marcha de políticas expansivas han permitido una lenta, pero incierta recuperación en las principales economías del mundo. En el caso de Chile, en estas últimas semanas, cuyo principal y casi único debate fue la aprobación del 10% de los fondos de pensiones, dejó relegado conocer el estado de avance del acuerdo político covid que implicaba 12 reformas legales y otras 12 reformas administrativas y un marco presupuestario de 12.000 millones de dólares, consensuados por 16 economistas de un amplio espectro. Hoy, una parte de ellos plantean la necesidad de recalibrar el acuerdo, dado que algunos de los supuestos considerados, tales como el confinamiento para la contención del coronavirus, han durado más tiempo y, en consecuencia, la situación de la economía ha empeorado.

Un dato especialmente duro es el relacionado con el desempleo, que a fines de junio había alcanzado el 11,2% a nivel nacional. Y si a dicha cifra le adicionamos los trabajadores acogidos a la Ley de Protección del Empleo, estaríamos con un desempleo potencial de un millón y medio de trabajadores y sin considerar la enorme cantidad de trabajadores que ejercen actividades informales y que son parte de la fuerza de trabajo. Por ello, quisiera destacar una propuesta del Instituto de Ingenieros de Chile de un Plan de Generación de Puestos de Trabajo 2021-2022, que pueda ser un mecanismo de transición de apoyo al empleo hasta que el país esté en plena recuperación económica. En esta misma perspectiva de análisis, no hay que olvidar que esta crisis global derivada de la pandemia ha tenido y tiene un impacto muy severo sobre las mujeres en términos de sobrecarga de trabajo no remunerado, aumento de la pobreza y precariedad laboral, aumento de la violencia en contra de las mujeres, entre otros efectos.

Sin ninguna duda, esta crisis global ha obligado a las políticas fiscales y las políticas monetarias a una mayor proactividad y más expansivas de la que estábamos acostumbrados y, probablemente, la serán en el futuro próximo para darle viabilidad a nuevos pactos fiscales y sociales que permitan la reconstrucción de sociedades más inclusivas y eficientes, pero ello requerirá también recuperar el diálogo entre la política y los técnicos y viceversa, y por sobre todo, a reequilibrar en la política los dilemas entre la ética de la responsabilidad y la ética de las convicciones enunciado por Max Weber hace un siglo.